

## Una recuperación polémica

Un grupo de trabajadoras de Confecciones Gijón boicoteó ayer el acto de inauguración del cerro de Santa Catalina y el «Elogio del horizonte». En presencia del escultor Eduardo Chillida, que aguantó estoicamente el chaparrón, las trabajadoras protagonizaron un inesperado espectáculo que culminó, minutos después, con la agresión al alcalde de la ciudad, Alvarez Areces, y al concejal de Urbanismo, Jesús Morales, por parte de un hombre al parecer ajeno al problema laboral. El cerro vivió su primera jornada entre despliegues policiales y una sensación general de bochorno.



Las trabajadoras de Confecciones boicotearon el acto de inauguración del cerro de Santa Catalina.

JUAN CARLOS ARGÜELL

## Trabajadoras de Confecciones convierten la inauguración del cerro en un escándalo

*El Alcalde y el concejal Jesús Morales, agredidos por un hombre*

A. R. / E. G.

Era la una menos cuarto de la tarde cuando el artista vasco Eduardo Chillida llegó a pie de monumento acompañado del alcalde de Gijón, el consejero de Cultura Jorge Fernández Bustillo y representantes del mundo de las artes y de la cultura, entre ellos el pintor Antonio López. En ese momento y en medio de la confusión general unas cincuenta trabajadoras de la empresa textil Confecciones Gijón desplegaron una pancarta en la que se pedían soluciones al conflicto laboral y comenzaron a co-rear eslóganes reivindicativos, entre ellos «Queremos soluciones y no inauguraciones» y «Los cien millones que gastasteis en hormigón, mejor los dabais a Confecciones Gijón».

Varios cientos de gijoneses, sobre todo del barrio de Cimadevilla, habían subido al cerro para presenciar los actos conmemorativos de la recuperación de este tradicional entorno mariner. Ellos fueron los testigos de una situación que provocó la suspensión del acto protocolario previsto bajo el monumento. Entre el público también se encontraban miembros del colectivo ciudadano anti-Dupont con carteles alusivos. Las trabajadoras de Confecciones entregaron en el cerro folletos explicativos de su actual situación.

### Recorrido tumultuoso

Transcurridos unos quince minutos y en vista de la persistencia de los gritos, el alcalde decidió emprender camino hacia la exposición de dibujos infantiles en torno al «Elogio del horizonte», que se encontraba instalada en lo que será caseta de bar-



Eusebio Compam, en el momento de ser reducido por la Policía.

JUAN CARLOS ARGÜELL

bacoas en el cerro. Las trabajadoras acompañaron a las autoridades y a Chillida, campo a través, en medio de fuertes medidas de seguridad. Cuando se llegó a la edificación, un cordón policial impidió al grupo de Confecciones el acceso al recinto, y arreciaron los enfrenta-

mientos e insultos, la mayoría de ellos destinados al alcalde de Gijón. Areces aseguró en medio del tumulto que «este es un día feliz para la ciudad porque estamos disfrutando de un parque público que como decía Jovellanos pertenece a los gijoneses. El conflicto de Confecciones no

tiene nada que ver con todo esto. Tratan de aprovechar el acto y yo exijo mi derecho a inaugurar y disfrutar libremente de este entorno. No se modificará un solo acto previsto en el programa. A pesar de lo injusto de la situación yo seguiré defendiendo a los trabajadores de la ciudad».

Eduardo Chillida se mostraba dolido por el espectáculo y lamentó la coincidencia de las reivindicaciones laborales con la inauguración de su obra. El fue el principal testigo de la ceremonia de la confusión.

### Las agresiones

En el momento en que el escultor disfrutaba de los dibujos infantiles sobre el «Elogio del horizonte» y pedía al Alcalde que se los hiciese llegar, un hombre consiguió burlar el cerco policial y golpear con fuerza al Alcalde en la cara. Inmediatamente después varios policías se abalanzaron sobre el individuo que tuvo oportunidad, no obstante, de pegar una fuerte patada al vicealcalde Jesús Morales y derribar de otro puñetazo uno de los paneles con dibujos. El hombre fue reducido y esposado, y posteriormente trasladado a dependencias de Comisaría donde se instruyeron las correspondientes diligencias. En el momento de la detención, las trabajadoras de Confecciones, ajenas al agresor, abuchearon a los policías.

Fue la gota que colmó el vaso. El Alcalde, profundamente afectado, abandonó el cerro rodeado de policías y se dirigió al Ayuntamiento. «Los gritos son contra mí» —dijo— «y está claro que mientras no me vaya la situación no mejorará». El «Elogio» fue el único impasible.

## Al agresor se le había negado hace meses una vivienda social

La protesta de las trabajadoras de Confecciones y la agresión al Alcalde perpetrada por Eusebio Compam, un pensionista de la mina al que el Ayuntamiento había negado en su día una vivienda social por presunta falsificación de documentos, no tienen relación alguna. El espectáculo, calificado de bochornoso por la mayoría de los presentes, tuvo lugar ante medios de comunicación locales, regionales y nacionales.

Eusebio Compam Martínez tiene 44 años y fue puesto a disposición del titular del Juzgado número 4 de los de Gijón. Cuando se le denegó la vivienda el pensionista planteó un recurso judicial que no le fue favorable. Eusebio Compam ya había protagonizado algunas acciones llamativas en reivindicación de sus peticiones.

El agresor pudo llegar hasta Alvarez Areces gracias a la confusión creada por las trabajadoras de Confecciones y a lo que algunos testigos calificaron como pasividad policial. El Alcalde, instantes después de haber recibido el golpe, manifestó su intención de denunciar al agresor y dijo que «esto es intolerable. No es el pueblo de Gijón sino una parte ínfima que confunde todo y quiere imponer coactivamente al resto de los ciudadanos su propio lenguaje y actuaciones».

Los policías condujeron a Eusebio Compam a un furgón a través de todo el cerro y ante la mirada sorprendida de los gijoneses y el semblante estupefacto de Eduardo Chillida que pasó en pocos días de ser calificado en Venecia como el más grande escultor vivo a ser estúpidamente criticado en Gijón. Nadie sabía a ciencia cierta qué había pasado, salvo el grupo de personas que habían presenciado la agresión.

Antes y después de la acción del hombre, el cerro de Santa Catalina había sido escenario de persecuciones policiales a las trabajadoras de Confecciones y al escaso número de personas ajenas a la fábrica que las acompañaban. Las trabajadoras gritaban, las autoridades aguantaban el tipo como podían, la Policía dejaba entrever su creciente nerviosismo y Chillida era mudo —y discreto— testigo, al margen de los incidentes. El cerro, que nació el siglo pasado como defensa de la ciudad, fue ayer nuevo campo de batalla.